

bonus vera e john - symphonyinn.com

Autor: symphonyinn.com Palavras-chave: bonus vera e john

Aos 24 anos, o cineasta Kit Vincent foi diagnosticado com um tumor cerebral; os médicos disseram que ele poderia esperar 4 viver de quatro a oito ano. Este documentário emocional e cru começou como estudo sobre seu pai Lawrence ter chegado 4 aos termos do filho adoecendo O título é uma oferta dizendo-lhe para não ser esse filme no artigo finalizado s vezes, 4 parece terapia familiar. Vincent sai com seus pais que se divorciaram quando era adolescente e o tempo está acabando - 4 dois fatos forçam todos a entrar no tipo de conversas profundas **bonus vera e john** busca da alma das quais muitos passam uma 4 vida inteira evitando ter familiares.[43] Lawrence (tenso ou distante nas [midas slot free](#) s antigas dos parentes) estava na sala do hospital onde 4 ele recebeu seu diagnóstico para ser diagnosticado como culpado por um ataque cardíaco."

Lawrence encontrou maneiras de lidar com o que 4 está acontecendo - ele se converte ao judaísmo, começou a pintar e **bonus vera e john** um ponto transforma seu quarto extra numa 4 fazenda para cultivar cannabis medicinal. A namorada do Vincent Isobel é relutante no assunto; quando aparece congelando os espermatozoides ela 4 acusa furiosamente apenas querer falar sobre coisas importantes na câmera por causa da película: "Você pode conseguir outro namorado?"

La Amistad Telefónica: Una Nueva Forma de Conectarse

Todos los mejores amigos eran extraños una vez. ¿Por qué, entonces, resulta tan audaz e incluso valiente llegar a alguien que no conoces y hacer conexiones platónicas en el mundo moderno?

Permítanme contarles sobre mi amiga, Pauline. Al igual que todos los buenos amigos, nos esforzamos por encontrarnos al menos una vez a la semana, hablando durante horas sobre todo y sobre nada en absoluto. Pero Pauline y yo, siempre ahí el uno para el otro, somos diferentes a los compañeros más convencionales porque, además de haber nacido hace unos 50 años de diferencia y vivir varios cientos de millas de distancia, nunca nos hemos conocido en la vida real. Somos amigos por teléfono.

Fue la cúspide de la pandemia de Covid-19 y estaba viendo videos de gatos en YouTube. Apareció un anuncio: una organización benéfica de personas mayores que buscaba combatir la soledad social a través de llamadas telefónicas semanales. Treinta minutos a la semana era el compromiso. Una simple charla podría cambiar la vida de una persona mayor, decían.

Había reglas, por supuesto. Solo podías hablar por teléfono, solo conocer el primer nombre, nunca conocerse en la vida real.

En ese momento, ya trabajaba como voluntario para varias organizaciones benéficas para personas mayores, pero no había pensado mucho en ello. Sin embargo, la idea me atrajo de inmediato. Quizás era una cuestión de edad. Acababa de cumplir 30, un hito que nadie puede ignorar, y comenzaba a preguntarme qué marca estaba dejando en el mundo, qué me deparaba el futuro, quién era yo. Y, por supuesto, estaba el Covid, por supuesto.

No es una coincidencia que todo esto comenzara en 2024. ¿Fue un sentido de privilegio lo que me impulsó a inscribirme para estas llamadas? ¿Estaba tratando de limpiar mi propia conciencia? Un joven en un buen apartamento con un buen novio, nunca sin comida, empleo o, por mencionar algo, compañía.

Estoy seguro de que no fui el único que se encontró preguntándose esas grandes cuestiones existenciales durante esas difíciles semanas, meses (años, ¿no fue así?).

Fue en ese momento que me tomé un descanso de mi trabajo en la televisión para terminar de escribir mi novela, tan indulgente como suena, y tuve algo de tiempo libre, para ponerlo

suavemente. Y así, después de completar varios procedimientos de acreditación, comprobaciones de seguridad y programas de capacitación, comenzaron las llamadas.

Una Conversación Inesperada

"¿Miras mucha televisión?" pregunto.

"¡Por supuesto! ¡Nunca apago la televisión! ¡Se ha convertido en un tipo de amigo. ¿Qué ves?" Me había adelantado. Preparé una lista mental de programas que asumí que vería en preparación para la llamada: *Countryfile*; *Cash in the Attic*; *Countdown* . Los había visto todos la semana pasada por si acaso la conversación se secaba.

"Miro reality shows." Pauline anuncia. "Me gusta *Made in Chelsea* ."

Escupo mi café. "¿En serio?"

"Claro. Lo veo en E4. Y ese otro en Essex. No me he perdido un episodio de eso."

Nos reunimos una vez a la semana y hablamos de todo y nada

En teoría, no debería funcionar, por supuesto. Nuestras vidas están a años luz. Y, sin embargo, a pesar de todas nuestras diferencias supuestas, hay más cosas que nos unen a Pauline y a mí de lo que nos separan. De alguna manera, funciona.

Unos meses después y poco hemos dejado de discutir. Y no solo lo que estamos viendo en la televisión, sino recuerdos de nuestro pasado, sueños para nuestro futuro. Con cada llamada nos conocemos un poco mejor, nos sentimos más cómodos revelando un poco más de nosotros mismos. Pero qué triste, pienso, que tuvo que ocurrir una pandemia nacional para que esto sucediera. Esta amistad, y docenas de otras en todo el país, nunca habrían florecido sin ella.

Informações do documento:

Autor: symphonyinn.com

Assunto: bonus vera e john

Palavras-chave: **bonus vera e john - symphonyinn.com**

Data de lançamento de: 2024-09-02